

NACER DE NUEVO

SAN JUAN 3: 1-17

Gracia, misericordia, paz y nacer de nuevo sean tuyos en Jesús el Cristo, mi prójimo redimido.

¿Cuántos de ustedes están familiarizados de una forma u otra con el eslogan de Nacer de Nuevo? ¿Has oído hablar de eso antes y, de ser así, qué tipo de pensamientos y / o emociones pueden haberte generado? ¿Qué crees que significa nacer de nuevo? ¿Y es tan importante de todos modos?

Bueno, por favor, permíteme intentar responder esa pregunta por ti y quizás desempaquetar algunas cosas para ti con respecto a nacer de nuevo, pero yendo en lugar reverso. Primero que nada, es muy importante. Es muy importante porque Jesús dice en el versículo 3 de nuestro texto que, a no ser que uno nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios. Nota precisamente siquiera cuán importante es esto. Jesús dice de cierto de cierto. Jesús no está tartamudeando. Está enfatizando de manera muy demostrable que debes prestar mucha atención cuando repite la palabra “de cierto”. La instrucción de Jesús lleva con esto que uno debe nacer de nuevo, no es algo que sea simplemente una buena idea o una buena recomendación para considerar, sino que es esencial y un requisito para ver el Reino de Dios. Por lo tanto, sería bueno saber de qué se trata Nacer de Nuevo.

Jesús usa las palabras nacer de nuevo como una metáfora para la salvación. Es muy interesante notar que la palabra griega para la palabra nacido es la palabra Anóthen, que significa “Desde arriba”. Entonces, este nacer de nuevo no es algo que sucede aquí, sino que viene de arriba. No es un nacimiento físico, sino un renacimiento espiritual que solo Dios puede efectuar desde arriba y no desde nosotros de ninguna manera o forma, y ¿sabes qué más? Dios tampoco necesita ni requiere nuestra asistencia en ninguna forma de contribución. Él es perfectamente capaz de encargarse de esto por Él mismo ¡créeme!

Ten en cuenta que Jesús dice que a no ser que nazcas de nuevo desde arriba, para tener un renacimiento espiritual, no podrás ver el Reino de Dios del que Jesús está hablando. ¡Esto no va a suceder!

El Reino de Dios es el reinado de Dios que vino y viene en la persona de Jesús el Cristo, que es ver y creer o confiar en que Jesús es Dios mismo. Entonces, la pregunta que debe hacerse y responderse es, por lo tanto, ¿cómo se obtiene el poder y la capacidad para ver y experimentar el Reino de Dios que Jesús menciona? Esa es básicamente la pregunta que Nicodemo le hizo a Jesús en el versículo 4 de nuestro texto.

Jesús responde esa pregunta de Nicodemo y de nosotros en el versículo 5. Jesús enfatiza nuevamente la verdad de que, para nacer de nuevo, para ver y experimentar el Reino de Dios, debes nacer del agua y del Espíritu al mismo tiempo y no separados o divididos. Bueno, ¿cómo sabemos eso con realidad o con certeza? ¿Porque hay quienes desean separar los dos?

Bueno, la preposición “de” en la instrucción de Jesús, del nacimiento del agua y el Espíritu, en griego es la preposición ek, que gobierna los sustantivos del agua y el Espíritu que, por lo tanto, están juntos y no separados como algunos desean hacer.

Entonces, ¿qué modo o medios de gracia unen el agua y el Espíritu al mismo tiempo? No es otro que el Santo Bautismo, porque en el Santo Bautismo uno recibe tanto agua como El Espíritu Santo al mismo tiempo. Entonces, mis hermanos y hermanas, una persona nace de nuevo espiritualmente desde arriba por Dios el Espíritu Santo por medio del Santo Bautismo y no como resultado de alguna decisión humana, obras o algo por el estilo. Solo se realiza a través del Ministerio de la Palabra y Sacramento y nada más.

Ves que es solo Dios el Espíritu Santo el que hace que una persona nazca de nuevo y, por lo tanto, tenga un corazón, una mente y un deseo natural interiormente nuevos y diferentes. ¡No viene de otra manera!

Es totalmente la Palabra de Dios lo que hace que alguien nazca de nuevo y esto es milagroso, lo que significa que va mucho más allá de la comprensión humana, como dice Jesús en el versículo 8 de nuestro texto. Nicodemo era un rabino muy astuto y educado de Israel, de hecho, era el maestro de Israel y no entendió este hecho de haber nacido de nuevo y de qué se trataba, mucho menos nosotros tampoco. Por lo tanto, Jesús enfatiza que nacer de nuevo es definitivamente una obra celestial y no terrenal. Los seres humanos son totalmente incapaces y prácticamente imposibles de llevarse a ellos mismos a la fe salvadora por cualquier medio.

El tercer artículo del Credo de los Apóstoles, como se afirma en el Catecismo Menor de Martín Lutero, cuando decimos que creemos en el Espíritu Santo, lo que estamos diciendo es que creemos que no podemos por nuestras propias razones o fuerzas creer en Jesucristo nuestro Señor o venir a Él, sino que solo el Espíritu Santo nos llama por el Evangelio de Jesús y nos ilumina con sus dones, santificándonos y manteniéndonos en la verdadera fe. Puede que no te hayas dado cuenta de que todo eso está contenido en el Tercer Artículo del Credo de los Apóstoles, que ciertamente es verdad para lo que profetizamos todos los domingos por la mañana en El Santo Servicio Divino.

Entonces, ¿cómo ocurre todo esto? Martín Lutero nuevamente comunica el cómo en su Catecismo Menor, donde dice que “por medio de las Leyes de Dios, el Espíritu Santo primero convence del pecado y luego lo lleva a uno al arrepentimiento para que, trabajando a través del Evangelio junto con los Sacramentos, el Espíritu Santo nos lleva a la fe en Cristo y, por lo tanto, nos hace miembros de la iglesia de Cristo”.

Mis hermanos y hermanas, por favor escuchen esto, la obra de Dios de hacer que uno nazca de nuevo es 100% debido y a cuenta del amor incondicional de Jesús, su gracia y misericordia hacia nosotros, como se afirma en San Juan 3:16.

Dios está increíblemente enamorado del mundo y hace algo al respecto. Él demuestra su amor regalándolo. Él no toma, sino que regala y regala algo que es extremadamente precioso y costoso, su

único hijo. Dios no tenía un harén de hijos. Él solo tenía uno, como yo al tener solo a mi hija, pero sacrifica a ese único hijo en beneficio de toda la humanidad para proporcionar el perdón de los pecados, la vida eterna, la victoria sobre el pecado, la muerte y el Diablo. El único requisito es simplemente confiar en Jesús y no en ti mismo ni en ninguna otra cosa. Bastante simple ¿amén? Con toda seguridad.

Entonces, Dios le asegura a la humanidad que quien confía solo en Jesús y en nada más, como decisiones, denominaciones de la iglesia, obras o cualquier otra cosa, no perecerá, sino que vivirá para siempre. Esa capacidad o poder en el qué creer o confiar es totalmente de arriba y no de nada de lo que hacemos, independientemente de lo que pueda ser. Es única y exclusivamente por la obra del Espíritu Santo y, nuevamente, no necesita ni requiere nuestra ayuda.

Como resultado, Dios no es un juez que condena, sino que es un salvador, el salvador. Jesús dice en el versículo 17 que Dios no envió a su hijo Jesús al mundo para condenar al mundo sino para salvarlo a través de Él.

El plan de salvación de Dios es muy simple, no complejo ni restrictivo. El plan de salvación de Dios es tan simple que los niños, junto con los bebés pequeños, pueden creer y nacer de nuevo a través de las milagrosas obras del Santo Bautismo, para las cuales no son solo para ti sino para hogares enteros, nadie para ser excluido o restringido. ¡Esto es lo que significa, mis hermanos y hermanas, y parecer que has nacido de nuevo, lo cual es cierto! Entonces en el nombre de Jesús nuestro salvador,

Oremos: